

Declaración Arturo Fehring

Rol 7-2020

Santiago 18 de mayo 2020

Arturo Fehring Dorner, presidente del Club de Rodeo de Fresia declara en la causa 7-2020 cédula de identidad 12.343.004 - 2.

Llego al rodeo el día sábado durante la serie potros, por lo tanto, no tenía idea lo que había pasado durante el rodeo. Preparo mi caballo y entro a correr la serie libre. Me instalo en la entrada de la medialuna y apenas entro va saliendo Nelson García. Lo saludo y le digo cómo está don Nelson, (Nelson García hijo). Él dijo algo que yo no entendí porque estaba un poquito lejos y no le presté importancia tampoco. No le abrieron la puerta para salir de la medialuna por lo tanto se retrocedió y va y le dice a los dos que estaban al lado mío, yo saludo a los huevones simpáticos nomás, no a los huevones pesados. Pensé que eso me pasaba por saludar a huevones curados, porque me di cuenta que él estaba con mucho copete y lo ignoré.

Él salió de la medialuna, yo me quedé adentro. Debe haber pasado media hora, después corrí, me fue mal, salí de la medialuna después de haber corrido y me dirigí hacia mi camión. Yo andaba en camioneta con carro. Me fui hacia la camioneta en mi caballo y de repente escuché que alguien me decía, tío Arturo, me di cuenta de que era él y lo ignoré y seguí avanzando hacia dónde estaba la camioneta. Entremedio me encontré con algunos conocidos, pasé a conversar cuando me di cuenta de que él me venía siguiendo, me hice el leso, y me fui por otro lado, pasé por otros camiones hasta que llegué a mi camioneta. Empecé a desensillar y llega él allá. Me dice, oiga, usted por qué es tan como las huevas, a lo que respondí que qué le pasaba. Me respondió usted es como la raja, usted es como el pico, usted vale callampa, y me empezó a buscar el boche.

Yo lo empecé a ignorar porque me di cuenta que estaba demasiado curado. Hubo un momento que obviamente uno como que se sale de sus casillas. Yo estaba desensillando mi caballo, tenía mi estribo en la mano y tenía claro que si él me hacía algo yo tenía que defenderme y tenía que cargarlo antes que él a mí. Él es un tipo de 1,90 metros de 110 kilos de peso, que si me pone un combo probablemente podría haber sido grave. Así es que lo ignoré y llegó la señora a decirle que se fueran. Le pegaba

unos manotazos a su señora, la tiraba lejos. Había gente, pero nadie se acercó. Estaban como a 10 metros.

Yo lo ignoraba y él me decía que por qué tenía los ojitos azules, que me iba a cambiar el color de los ojitos, muy cargante. Le dije que se fuera a su camión, que no tenía nada que ver con él, que tenía claro que yo le caía mal, que me dejara vivir mi metro cuadrado.

Finalmente me subo al parachoques de la camioneta a guardar mi montura y mis cosas en el cajón de los aperos y Nelson García me agarra del cuello, de la camisa y de la manta y me tira hacia abajo, me baja de arriba de donde estaba diciéndome si era valiente o no, que me iba a cambiar el color de mis ojitos.

Cuando me bajó le dije sabes qué, soy valiente, saca tus ganas, pégame, ahora vas a ser feliz, pégame.

Entre tanto la mujer seguía tironeándolo y finalmente se dio media vuelta y se fue hacia otro camión.

Desde el camión donde estaba se sacaba la camisa y me mostraba los brazos, como que él era musculoso y me seguía toreando. Pensé qué eso sería de curado y que a lo mejor mañana se daría cuenta y pasaría a pedirme disculpas. No pasó nada. El día siguiente, corrí y él desde arriba seguir hinchando con el tema de los ojitos azules, no de las tribunas, sino del paragua que hay en Loncotoro casi pegado a la medialuna, por lo que procedí hacer lo que correspondía que era informar en la cartilla del delegado.

Quince días después nos topamos en otro rodeo, ahí se acercó y me pidió disculpas. Me dijo que la había embarrado, que lo que me dijo por algo había sido, a lo que respondió que efectivamente lo pensaba, entonces le dije que no teníamos nada de qué hablar.

Pienso que las disculpas fueron exclusivamente para aminorar el castigo, que se debe haber dado cuenta que le correspondía. Después de eso me llegó un audio de WhatsApp donde él reconocía que estaba curado, pero la verdad es que cuando nos presentamos en Osorno y le preguntaron a él, creo que dijo que efectivamente lo había hecho y no tenía mucho que decir.

Yo llevé a un testigo presencial, de alrededor de 6 números de teléfono de personas que podían declarar pero que no querían presentarse allá y esa fue la investigación que hicieron en Osorno, que no sé qué fin tuvo.

Yo llevé como testigo a Felipe Palavecino que estaba a 10 metros y era el que estaba más cerca, él presencié todo y fue a la Comisión a Osorno a declarar.

Fin declaración.